

## AMERICA LATINA Y EUROPA

*Germán Arciniegas.\**

Aunque ya un poco tarde hemos asistido a unas intervenciones de muchas horas, yo debo declarar que he oído verdaderamente con fascinación todo cuanto se ha dicho y hemos tenido a la vista el esfuerzo inmenso que hacen los europeos por enterdernos a los latinoamericanos. Es decir, nosotros podríamos aplicar una expresión que se usa comúnmente en estos casos que es la de que asistimos —estamos precisamente en el mes de octubre— al segundo descubrimiento de América. Y cuando se habla de segundo descubrimiento de América es porque queda implícita la circunstancia de lo difícil que es descubrir, y mucho más difícil aún descubrir a un continente. Llevamos más

---

\* Alocución del escritor colombiano en el debate que precedió a la primera jornada de la mesa redonda **La literatura europea y su problemática europea**. Este encuentro fue organizado por el Instituto Italo-Latinoamericano en colaboración con la Sorbona Nouvelle (París) y la Universidad de Roma, en Roma, 1976.

o menos cinco siglos desde que Colón llegó a América y todos estamos conscientes de que no nos han descubierto y los europeos están conscientes como nosotros mismos. Y esto que ocurre hoy es una especie de heroico esfuerzo de rectificación. La gran virtud que han tenido los autores de las novelas del "boom" ha sido la de llamar la atención a Europa hacia el caso de Latinoamérica. ¡Hasta dónde las novelas pueden servir para explicar ese caso extraño que es América! Pero, naturalmente, si en cinco siglos ha sido tan difícil poder llegar a un conocimiento de ese mundo tan complejo, yo creo que hay que decir con un natural entusiasmo, casi con ternura, el esfuerzo que se está haciendo y ser un poco escépticos, en el sentido de que no debemos estar muy seguros de que se ha llegado a un principio de conocimiento. Yo, desde luego, declaro que vengo no de la Biblioteca, sino de Macondo. Desde luego sí, Macondo es la ciudad más importante que tiene Colombia, mucho más conocida que Bogotá, que Medellín y tiene de realidad el hecho de que es inexistente, de manera que ya es una especie de tierra firme para nosotros. De otro lado hay la manera de hacer la historia al revés, que yo siempre he tratado de practicar por lo mismo que soy escéptico respecto a estos descubrimientos. Se ha hablado mucho, se han escrito libros, permanentemente se mencionan las influencias de Europa sobre América. Aquí mismo se ha hecho: ustedes hablan español, ustedes hablan portugués, ustedes hablan francés, es decir tienen esos instrumentos que son característicos del mundo llamado europeo. Pero ¿qué ocurre en el caso de América? En el caso de América ocurre que cuando llega Santo Tomás a Bogotá, los bogotanos lo ven de otra manera y cuando llega Marx a La Habana los cubanos lo ven de otra manera. Nosotros interpretamos como nos da la gana a los autores, quizás por incapacidad de poderlos interpretar como los interpretan los europeos. Pero yo estoy convencido que si Santo Tomás o Marx llegaran a nuestras respectivas ciudades y oyeran lo que de ellos dicen, como interpretándolos, volverían a morir. Y eso es importante porque creo que nosotros exageramos mucho lo que América le debe a Europa y disminuimos demasiado lo que Europa le debe a América. Es evidente que a nosotros nos han

llegado de Europa religiones, lenguas, leyes, abogados, arzobispos, periodistas, todo lo que ustedes quieran y cosas malísimas porque nosotros hemos recibido de Europa el fascismo, el nazismo, el falangismo, todas las enfermedades que en una forma o en otra han podido dañar un poco la existencia del ser americano. De otra parte, Europa no es consciente de su experimento en América. Porque cuando se habla del caso americano naturalmente hiere la imaginación todo lo que tenemos nosotros de pintoresco, de extraño, etcétera, que muchas veces es una especie de transmutación de lo europeo y basta ver los nombres de quienes han ocupado, digamos, las presidencias de las repúblicas o de quienes han sido los caudillos y se encuentra uno con que son todos europeos. Es muy raro un indio, es muy raro el caso, digamos, de Juárez y se encuentra uno que ante Juárez tiene que inclinarse con respeto, porque es un indio maravilloso, pero otras veces se encuentra con unos dictadores que producen la mayor, digamos, atención por pintorescos. Es decir, hay una responsabilidad europea en lo que ocurre en América y hay unas consecuencias de las cosas europeas que es en gran parte lo que se registra en las novelas. Pero durante todo el tiempo en que nosotros no tuvimos representación literaria en las vitrinas de las librerías europeas, la influencia de América sobre Europa fue fabulosa. Es decir, yo tengo ahora un poco esta obsesión porque he vivido trabajando en ese tema, pero yo tengo la convicción íntima de que mientras no existió la presencia de América en Europa, Europa no pudo desarrollarse. Era un continente subdesarrollado, era un continente que podía moverse de la fábula a la ciencia ficción, pero era incapaz de resolver los problemas esenciales de la ciencia ni del pensamiento ni de la filosofía. Uno toma todo desde Grecia hasta el 12 de octubre de 1492 y encuentra que las ciudades del mundo son unas ciudades que hoy nos parecen absolutamente pueriles, que eran incapaces de poder formar un sistema planetario, creían moverse en una tierra pequeñita, plana y que no tenía revés. Llega América, interviene, se presenta como un personaje en la escena europea y, entonces, es posible que todo ocurra. Europa, en el siglo XVIII, fabrica una cantidad de ideas magníficas que no caminan en

Europa. Se necesita que esas ideas vayan y arraiguen en América para que surja toda la filosofía política que desde entonces domina en el mundo. En América se inventa la independencia, se inventa la democracia de los tiempos modernos, se inventa la república de estas épocas, se inventan todos los derechos humanos. Después se escriben los derechos humanos en Filadelfia, los incorporan en Francia y entonces parece una mercancía francesa, pero lo que está exportando Francia es una mercancía americana. La contribución americana, digan ustedes en el caso de Italia, a la ciencia, a la filosofía, a lo que quieran. La filosofía deja de ser metafísica y se convierte en filosofía política el día en que la agarra de sus manos América y entonces la impone al mundo. Y eso no es simplemente una contribución; ahora con los doscientos años de Estados Unidos dicen que todo eso es una invención, salió de Filadelfia, sencillamente porque no se profundizaron en las que son las raíces mismas que están en América Latina. Pero, digamos, si Mazzini tiene la posibilidad de contribuir a que se escriban los derechos del hombre en Filadelfia, no la tiene ni en Turín ni en Milán y si Garibaldi se va por el mar para la guerra, pues sale de Génova con una condena a muerte y regresa de América hecho un libertador. De modo que la contribución americana que no está registrada en los libros es una contribución que va cambiando la vida completamente al continente europeo. Yo creo que esto es importante porque nos permitiría hablar sobre un plano de igualdades y no de desigualdades y ¿por qué, además, no venían los europeos a ver como una derivación de las cosas suyas, que no pudieran crecer acá, allí sí encontraron un terreno fértil para desarrollarse? De modo que no hay que seguir mirando el caso americano como una cosa pintoresca, un poco bárbaro, y posiblemente meterlo dentro de la biblioteca europea, tranquilamente, como si todos pudiéramos hablar, entonces sí, la misma lengua.

